

Prólogo

Hace más de tres décadas el historiador estadounidense Robert Darnton advertía que la historia de la prensa no solo es describir el contenido de los impresos, ni reseñar su vida, sino conocer el proceso a través del cual los textos son ideados, producidos, distribuidos y consumidos por el público lector u oyente.

Estas etapas del circuito comunicativo no subsisten por sí solas, son afectadas por las condiciones sociales, políticas, económicas e intelectuales de su tiempo. Eso significa que la ubicación contextual es fundamental para comprender el cómo y porqué surge un periódico, quiénes lo adquieren, quiénes los consumen, es decir, se apropian de su contenido, y sobre todo quien o quiénes lo escriben y porqué lo elaboran de la manera en que lo hacen.

Efectivamente, detrás de los periódicos y las revistas que circulan con alguna regularidad, hay mujeres y hombres que los produjeron, que pensaron cada palabra, que conformaron cada frase y que expusieron sus ideas, intereses e intenciones a un público consumidor. La exposición de sus pensamientos representa y reproduce el momento histórico en que les tocó vivir y por ello son informantes claves para comprender el acontecer histórico de la sociedad. En tanto los y las comunicadoras colaboran con la formación de opinión pública -entendida como fenómeno social de expresión de una comunidad ante diferentes tipos de eventos-, su papel es fundamental en la cimentación ideológica y en el desarrollo histórico de las sociedades.

Este número “Periodistas en la historia” de la Revista *Historia y Comunicación Social* está dedicado al estudio del pensamiento de estas y estos actores sociales que participaron en el proceso de producción de periódicos, programas audiovisuales y revistas.

Los artículos contenidos en este número comprenden un conjunto geográfico delimitado a España primordialmente. El espacio temporal es amplio: desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo XXI. A través de la vida de las personas que ejercieron el oficio de periodistas se recorre la convulsa y compleja historia de España en los últimos doscientos años.

Este número monotemático rescata la historia de mujeres y hombres extraordinarios que dejaron huella en el acontecer histórico. Se trata de 16 artículos, cinco de los cuales analizan la vida de mujeres periodistas, pioneras todas en sus campos, capaces de dejar su estela en la profesión de periodistas, en la sociedad de su tiempo y además fueron, sobre todo, defensoras de los derechos de las mujeres; y seis explican la vida y obra de hombres que destacaron y dejaron huella en la profesión y en la vida pública. Uno de los artículos refiere al impacto de un diario.

La revista inicia con el análisis de la participación de tres mujeres que se destacaron como periodistas en España en la convulsa época de principios del siglo XX.

El texto elaborado por Adriana Páino Ambrosio, Lucía Jiménez Iglesias y María Isabel Rodríguez Fidalgo analiza la producción periodística de una de las primeras mujeres retribuidas como redactoras de un periódico en España: Carmen de Burgos. Ella fue contratada como colaboradora del *Diario Universal*. Se le conoce con el sobrenombre de “Colombine”. Esta mujer destacó por su ideología liberal y sus transgresiones contra las convenciones morales de la época, pero sobre todo porque abre un portillo por el cual las mujeres, invisibilizadas durante el siglo XIX y aun en parte del XX, ingresan decididamente en la vida cultural y política.

Destacan las autoras el papel de Carmen de Burgos como defensora de los derechos de la mujer y del divorcio, luchadora contra la injusticia social y firme creyente en la educación de la mujer. Su papel fue “olvidado” entre los personajes que forman parte de la cultura española de principios del siglo XX, olvido que se debe en parte a que sus ideas progresistas se contraponen con el control ideológico del régimen franquista.

Marcada por un desafortunado matrimonio, fue maestra y periodista, fundó su propio medio, *Revista Crítica* donde aborda temas relacionados con la situación de la mujer. Fue la primera mujer española corresponsal de guerra y una de las primeras que fomentó el debate y la crítica en temas controvertidos que afectaron a la mujer de su época y, desde sus crónicas, reivindica avances ideológicos en relación al concepto de derechos e igualdad de las mujeres.

Pedro Ochoa Crespo, a través de la vida de la periodista española –además escritora, poeta, católica, madre, abuela, esposa y gallega– Sofía Casanova, analiza el empoderamiento político de las mujeres durante la Gran Guerra. La investigación está guiada por la combinación de dos elementos: la construcción histórica del espacio público y las condiciones especiales creadas entre 1914 y 1918 en relación con el sistema de género.

Sofía Casanova fue una de las pocas mujeres que publicó crónicas relacionadas con asuntos cotidianos y privados, así como con la geopolítica y cuestiones militares relativas a la I Guerra Mundial. Ella contó su experiencia personal y lo que sucedía en el frente oriental: Polonia, Rusia, una situación impensable hasta entonces cuando en los discursos de la prensa prevalecía el punto de vista masculino mientras que las voces femeninas eran solo un elemento ornamental.

Para Sofía Casanova la guerra y la violencia generada durante la revolución bolchevique tuvo consecuencias negativas en la vida de las mujeres. Ellas sufren la violencia tanto o incluso más que los hombres (ya sea la violencia de la guerra o la violencia ideológica de la revolución), pero este tipo de violencia las obligó a contribuir y empoderarse.

Ciertamente tanto Sofía Casanova, como Carmen de Burgos, desafiaron las estructuras dominantes, cada una desde posiciones diferentes.

Muchos años después María Consuelo Reyna, periodista, influyente en la política local y nacional, además de empresaria en la transición valenciana, es estudiada por

Ana María Cervera Sánchez. La periodista María Consuelo jugó un papel fundamental en el periodo de finales del franquismo y la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1982 en Valencia.

El estudio de Cervera ubica contextualmente el momento que le tocó vivir a María Consuelo Reyna en Valencia, sus luchas a través del periódico *Las Provincias* y su compromiso con la democracia y sus posiciones liberales y progresistas.

En los siguientes cuatro artículos los y las autoras analizan la vida de periodistas que ejercen su oficio en momentos muy difíciles.

Gerard Pedret Otero se aproxima -descriptiva y analíticamente- a la obra periodística y literaria del periodista y realizador Mateo Santos Cantero desde sus inicios “en la conflictiva Barcelona de la Gran Guerra europea y la inmediata posguerra”.

Pedret advierte que Santos Cantero jugó un papel fundamental en el desarrollo del periodismo y la crítica cinematográfica en la España anterior a la Guerra Civil y en la introducción del cine en el mundo cultural libertario durante la II República.

Se caracterizó Santos por su exigencia de libertad e independencia profesional e intelectual lo que lo conduce a redefinir los espacios sociológicos de las artes, los espectáculos y replantear la intensidad y las formas del propio compromiso público en materia social y cultural.

La autora, Clara Sanz Hernando, investiga “los motivos por los que el periodista Pedro de Lorenzo, director del diario del Movimiento en Burgos, *La Voz de Castilla*, entre noviembre de 1945 y febrero de 1946, fue bruscamente cesado y desterrado de la provincia.”

La autora expone que “el objetivo de este trabajo consiste en profundizar en las causas, circunstancias y consecuencias de un despido del que hasta ahora se conocía, más allá de que se produjo por desavenencias con el fundador de *La Voz* y a la sazón gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Manuel Yllera”.

Tras caracterizar la prensa durante el franquismo, cuando la ley de prensa de 1938 convirtió a los directores en censores y a los periodistas en profesionales al servicio del poder, explica como los vaivenes políticos de control –la prensa legitimadora del régimen-, condujeron al conflicto que culmina con el cese de Pedro Lorenzo y Eduardo Bort. Ambos fueron víctimas del gobernador civil y jefe provincial del movimiento Manuel Yllera quien pretendía disponer de un medio de comunicación que respondiera a sus intereses y fuese a su vez su negocio.

Felicidad Mendoza Ponce analiza la vida profesional y personal de José Ponce Bernal, un periodista y político nacido en Huelva. Fue un intelectual activo en la política y la sociedad previa y durante la Guerra Civil española. Su vinculación con las izquierdas lo condujo a la muerte, tras ser torturado.

Tuvo un papel relevante en defensa de los intereses de la clase trabajadora y con un estilo mordaz e incisivo influía en la opinión pública. “La situación de cientos de personas que padecían el frío y la hambruna, la falta de atención a los niños que no

tenían hogar o vivían en ambientes inadecuados, el abandono de las personas mayores o la desprotección de las mujeres eran una constante en su obra. Consideraba que los gobiernos y las instituciones tenían la obligación de prestar su ayuda, al igual que las clases adineradas, a las que pedía que destinaran recursos económicos a paliar esa situación”.

Francisco Expósito Extremera analiza la carrera periodística de Fernando Vázquez Ocaña, el biógrafo en el exilio de García Lorca, a propósito del 50 aniversario de la muerte de Vázquez en el 2016. Detalla la importancia de Vázquez en la historia del periodismo andaluz, destacado entre los grandes intelectuales cordobeses de la primera mitad del siglo XX. “El análisis de su figura y trayectoria nos permite enfocar el estudio desde aspectos diversos como su aportación a la defensa de la profesión periodística, sus propuestas para renovar el mensaje en el periodismo de provincias de la Córdoba de los años veinte de la pasada centuria, su compromiso político a partir de la década de los treinta, su relación con importantes intelectuales... aunque esta importancia ha sido reconocida escasamente hasta ahora”, advierte Expósito. Más aun, se evidencia a Vázquez Ocaña como uno de los grandes defensores de la profesión periodística -fue el promotor de uno de los primeros movimientos reivindicativos para exigir a las empresas periodísticas de Córdoba mejoras en las condiciones laborales de sus trabajadores-, un analista de la realidad cordobesa, socialista y perseguido político por el régimen franquista.

En síntesis, Expósito Extremera reivindica la figura de un periodista y, a su vez, permite reconocer el contexto histórico y la coyuntura política en la que vivió Vázquez Ocaña.

La fuerza del discurso radiofónico durante el siglo XX es el tema que estudian Teresa Piñero, María de la Encina, Manuel Fernández y Eduardo Martínez.

Teresa Piñero-Otero y María de la Encina García-Cofrades analizan, a través de la obra de Maruja Boga, la emigración gallega y el peso y dinamismo de los emigrantes en las sociedades que los acogen, en especial Argentina, que fue en la primera mitad del siglo XX, la ciudad gallega más grande del mundo.

Piñero y García destacan que “más que una ciudadanía propiamente dicha, los gallegos han conformado una comunidad simbólica, portadora de un sentido de identidad y alianza, incluso entre individuos que no han tenido contacto con la nación de origen” y los medios de comunicación surgidos por iniciativa de gallegos facilitaron que los emigrantes mantuvieran ese vínculo con Galicia y continuaran participando de la vida política, económica y religiosa de su comunidad. En particular, la radio constituía un medio fundamental para mantener la comunicación directa entre América y España y fomentar la identidad gallega en América. Desde *La Voz de Galicia*, Maruja Boga contribuyó con la construcción del sentido de pertenencia compartido de los emigrantes gallegos residentes en Argentina a través del destaque de los valores artísticos, literarios e históricos.

Los investigadores Manuel Fernández Sande y Eduardo Martínez Rico analizan 770 artículos radiofónicos elaborados por el periodista Francisco Umbral difundidos por la emisora *La Voz* de León, emisora perteneciente a la Falange Española entre 1958 y 1961, la época y obra menos estudiada de Umbral. Ubicando las producciones en su contexto histórico, Fernández y Martínez, hacen un análisis temático y estilístico de los textos elegidos.

Hombre de gran cultura literaria, fue un crítico férreo de las autoridades de la ciudad de León. Umbral no se une a la retórica franquista, por el contrario, mantiene un tono crítico y poco condescendiente con el régimen.

Los autores enfatizan que “Umbral informa sobre los actos culturales, denuncia deficiencias en las obras públicas, comenta novedades en la administración municipal, ... Sigue mostrando una gran sensibilidad ante el tema social; denuncia desigualdades que se registran en la ciudad, así como el trabajo infantil, el analfabetismo, las viviendas obreras, las condiciones de trabajo de los mineros”. Umbral se caracteriza por la mezcla de literatura y periodismo, por ser un polemista, contestatario, crítico, de izquierdas.

El periodismo satírico como género de denuncia y crítica política, social y moral, es estudiado por Félix Caballero y por Antonio Laguna, Francesc Gallego y Luis Sujatovich.

Félix Caballero Wangüemert analiza la obra de Xaquín Marín, el humorista gráfico gallego más relevante después de 1970. Describe las principales fases de su trayectoria humorística y descubre su universo ético y estético. Con Xaquín, Siro López y Fernando Quesada acaban tres décadas de censura y decadencia artística, creando un estilo original y gallego, vinculado a la tradición del arte popular. Combina la comicidad, la sátira y el humorismo. “Es un esfuerzo por comprender, por responder con sentido a una situación conflictiva que se mueve en un horizonte de comicidad y tragedia, de risa y llanto”.

Caballero destaca que detrás de toda su obra hay una denuncia de la deshumanización que caracteriza a la sociedad actual. A través del humor gráfico cuenta los cambios profundos que ha experimentado Galicia en los últimos 45 años, de transformación y descomposición que se expresa en la presencia del caciquismo, la pervivencia del machismo, la sangría de la emigración, la contaminación cultural, la imposibilidad de normalización de la lengua gallega, el desarraigo de la urbanización, el descalabro ecológico y los excesos de la tecnología. Marín caricaturiza la tragedia y es, a su vez, un moralista y un humanista.

Los investigadores Antonio Laguna, Francesc Gallego y Luis Sujatovich analizan pormenorizadamente las publicaciones satíricas de Eduardo Sojo que éste fundó en España y Argentina a finales del siglo XIX. Siguiendo su obra, reconstruyen su postura política en diferentes contextos y el impacto de ésta en la opinión pública, en especial su discurso a favor de los valores republicanos y su repudio al clero.

Sojo, conocido como Demócrito, es el máximo exponente de la caricatura política en España a finales del siglo XIX.

El semanario satírico *Don Quijote*, que Sojo editó en Buenos Aires –y luego circuló en España y Uruguay–, se convierte en poco tiempo, en la referencia para comprender los cambios en la manera de hacer humor político en Argentina.

Los autores advierten que “el gran éxito de Sojo, más allá de cualquier lectura técnica o estética, está en el grado de interés que despierta en amplios sectores de la población. Su capacidad de comunicación traspasa los límites del analfabetismo haciéndose universal, pues el mensaje está en el propio dibujo antes que en el pie de texto que los acompaña... su caricatura no es solo el reflejo grotesco del personaje, sino la interpretación crítica de su condición política y moral”.

Los medios audiovisuales y multimediales tienen también un espacio en este número, con profesionales que añadieron nuevas perspectivas a la comunicación y desde esas plataformas se construye también la historia del periodismo.

María Gallego Reguera estudia el aporte de las periodistas Blanca Álvarez y Lolo Rico a la historia de la televisión española. Analiza el proceso de empoderamiento de las mujeres en un medio y una profesión con profundas raíces patriarcales. La TV surge en España en plena dictadura franquista, lo que significa para las mujeres la imposibilidad de salir de la esfera privada, por tanto, esto dificulta más y hace más loable, la labor de Álvarez y Rico. Ambas, madres de 7 niños y con maridos poco colaboradores, fueron productoras de programas exitosos en la década de 1990 destacadas por ser defensoras de los derechos de las mujeres. En particular Rico fue una feminista de izquierdas, luchadora por sus creencias.

Concluye la autora que ambas “han sufrido una ocultación o invisibilización, pasando a la historia, en el mejor de los casos, el nombre de sus obras, pero no el nombre de sus autoras”, que se pretende rescatar en este artículo.

Jesús Segarra-Saavedra y Patricia Páramo-Galdón estudian la trayectoria del periodista Miguel de la Quadra-Salcedo y la digitalización de su obra, su presencia en las principales redes sociales y plataformas, a través de la cual estudian la historia del periodismo de reportero en España.

El avance tecnológico ha conducido a repensar el reporterismo y cómo el concepto de periodismo ciudadano es utilizado por los medios de comunicación como excusa para reducir el número de sus reporteros en plantilla, advierten Segarra y Páramo.

El recorrido por la obra de Miguel de la Quadra-Salcedo y la digitalización “permiten conocer a la sociedad actual y futura no sólo sus aventuras y proyectos formativos internacionales, sino también descubrir la historia del reporterismo periodístico en España, así como recordar hechos y acontecimientos históricos que dejaron su impronta en la historia universal.”

La libertad de expresión, el debate ético, se estudian en dos artículos muy distintos sobre temas y momentos distintos en Estados Unidos. Por un lado, Francisco

Javier Maestro Bäcksbäck y Antonia Segredo Santos estudian el desarrollo del *Daily Worker*, principal diario comunista de los Estados Unidos y portavoz del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCUSA) publicado entre 1924 y 1958. Fue un medio perseguido por el gobierno, pero ni el partido comunista de los Estados Unidos ni el *Daily Worker* fueron ilegalizados. Esta acción es deudora de la necesidad de mantener, según la retórica gubernamental, la “naturaleza” de la democracia estadounidense: libertad de expresión.

Ese periódico resultó ser la única alternativa dentro del sistema informativo concentrado en pocas empresas. Sin publicidad, se sostuvo de la suscripción, la donación y ventas en quioscos hasta que “atenazado por el anticomunismo en ascenso, el acoso político y el estrangulamiento económico y el procesamiento judicial tuvo que dejar de publicarse a principios de 1958”.

En el artículo se destaca la identificación de las personas que tenían a su cargo la producción del contenido del diario para demostrar que se trataba de personas de capacidad y astucia política, escritores entusiasmados cuyo fin era construir una nueva sociedad.

Yolanda Berdasco Ganceo analiza la dimensión ética de la carrera periodística de R. Foster Winans, conocido columnista del *Heard on The Street*. Él y dos de sus colaboradores fueron condenados por utilizar la información conseguida con fines periodísticos para obtener para sí favores económicos en la década de 1980. Winans usaba, previo a la publicación, la información que recopilaba y la empleaba en su beneficio. La pregunta fundamental que pretende responder la autora es si “¿Utilizar la información con fines lucrativos cuando se ha obtenido como material para el trabajo periodístico es, además de una falta de ética personal y periodística, un delito?”. Tras un análisis detallado de la legislación advierte que los hechos acontecidos se referían a la ética del periodista y no eran constitutivos de un delito.

Para cerrar, Fernanda Esperanza Tusa Jumbo estudia la formación ética del profesional de la comunicación social a partir del texto del periodista bielorruso Ryszard Kapuscinski *10 reflexiones sobre el periodismo*. El aporte principal de este periodista, ganador del Príncipe de Asturias de la Comunicación y Humanidades en el 2003 –entre otros reconocimientos–, fue darle al oficio un valor humano. Esto es parte de lo que justifica el análisis de Tusa, en particular el gran aporte de Kapuscinski “está en los conceptos que trasladó del ejercicio práctico a la enseñanza del periodismo, los cuales hablan del compromiso militante, los contextos y el respeto por los demás, puesto que era partidario de encontrar al otro, al prójimo, conocer sus costumbres, lenguajes y modos de vida. Sostenía que coexistir con personas diferentes es lo que genera empatía y cimienta el espíritu del ser humano”.

En el texto *10 reflexiones del periodismo*, señala Tusa, se descubren dos premisas básicas del autor referente a los periodistas: ser buenas personas y ser éticos. El periodista debe ser empático, sensible, preocupado por los demás, pero sin dejar de ser la voz cuestionadora que busque ser gestor de cambios y transformación social, un tema fundamental como referente ético del siglo XXI.

Las investigaciones que generan estos tres artículos exponen, desde la academia, la urgencia de mantener un debate ético sobre los medios de comunicación, en particular cuando las plataformas tecnológicas despliegan nuevas formas de participación de los diferentes públicos y obligan a repensar la forma de hacer periodismo y su rol en la sociedad.

Patricia Vega Jiménez
Universidad de Costa Rica